

Jack Farfán Cedrón

EL CRISTO ENAMORADO



Diseño de tapa e interior:
Jack Farfán Cedrón
En la fotografía de Contratapa:
El autor.

Primera Edición e-Book, Cajamarca, PERÚ,
Septiembre 2011

La Primera Edición impresa de treinta ejemplares
numerados del 001 al 030 de
este LIBRO ARTESANAL se terminó de imprimir
en el Mini Taller de Artes Gráficas
“STYLOS”, ciudad de SANTA FE,
REPÚBLICA ARGENTINA,
el 10 de noviembre de 2011.

Edición del Autor.
© 2011. Jack Farfán Cedrón
e-Mail: **jagot@hotmail.com**

Reservados todos los derechos.
Esta publicación no puede ser
reproducida, ni en todo ni en parte, ni
registrada en o transmitida por un sistema
de recuperación, de información, en
ninguna forma ni por ningún medio, sea
mecánico, fotoquímico, electrónico,
magnético, electroóptico, por fotocopia, o
cualquier otro, sin el permiso previo por
escrito del autor.

ISBN: En trámite para la Edición Argentina.
e-Mail del Editor: **rey.leon84@gmail.com**

Libro de Edición Argentina – Printed in Argentine.

Jack Farfán Cedrón

EL CRISTO ENAMORADO

PRÓLOGO DE “EL CRISTO ENAMORADO”

Al leer este trabajo de Jack Farfán Cedrón, mi primera reacción fue sentirme parado ante un nuevo retrato de Jesucristo. Me daba la impresión de que Jack había cogido un cuadro típico — quizá un Sagrado Corazón un tanto dulcete— y que lo había tirado al suelo, donde se hizo añicos. Luego, por la alquimia de la poesía, los fragmentos habían convergido para formar otro retrato.

Este proceso de fragmentar, o disolver, un cuadro de Jesucristo, para poder realizar otro, no es nada nuevo. Lo encontramos en la novela de Umberto Eco: *El nombre de la rosa*, cuando el fraile-detective, Guillermo de Baskerville, discute con el viejo monje benedictino, Jorge el ciego, sobre la risa. La conversación sirve para fragmentar el retrato tradicional de Jesucristo siempre sereno, sostenido por Jorge cuando insiste que *Él no rió*, porque la risa no es buena. Dice: “La risa fomenta la duda”.

Guillermo contesta: “Pero a veces es correcto dudar”.

¿Un Jesucristo dudoso? ¿Un Jesucristo matado de risa?

Es verdad que en el Evangelio nunca hemos leído de Jesucristo riendo, pero sabemos que sus amigos íntimos eran pescadores, hombres rudos de Cafarnaún, y que Él compartía la mesa con “pecadores”. ¿No había chistes y risa entre aquella gente? Personalmente, confieso que no puedo imaginar aquel mundillo del muelle de Cafarnaún y su cantina próxima —tenía que haber una cantina donde se reunían Simón, Santiago, Juan, Andrés y sus amigos— sin la risa. Y, al contrario de lo que dice Jorge el ciego, la risa humaniza a la gente. Como también lo hace el amor.

¿Se enamoró Jesucristo?

Para muchos cristianos esta pregunta es escandalosa. Sin embargo no sólo lo plantea el poeta Jack Farfán Cedrón, sino alguien tan importante en las letras mundiales como el escritor griego Nikos Kazantzakis en su novela *La última tentación de Cristo*. Como todos lo sabemos, hace algunos años esta

obra fue llevada al cine por el director Martin Scorsese, y causó un gran revuelo. Me atrevo a apostar que casi ninguna de aquellas personas que protestaban habían leído la obra, que tiene un prólogo fascinante, escrito por el mismo Kazantzakis, diciendo al final:

“Este libro no es una biografía; es la confesión de cada hombre que lucha. Al publicarlo he cumplido con mi deber, el deber de una persona que ha luchado mucho y que ha tenido muchas amarguras en la vida, y he tenido esperanzas. Estoy seguro de que cada hombre libre que lee este libro, tan lleno como está de amor, más que nunca, mejor que nunca, amaré a Cristo”.

No sé si ésta es la finalidad de Jack Farfán Cedrón al escribir su poema *El Cristo enamorado*, pero espero que sea el resultado; porque si la risa humaniza a una persona, el amor lo hace mil veces más. Sí, el amor. No digo simplemente el sexo. Claro está que el amor tiene una dimensión marcadamente sexual, que es bella y esencial. Sin embargo, no es todo. En el momento actual en que vivimos “hacer el amor” es

muchas veces poco más que un eufemismo por “tirarse”, y de esto no se trata aquí. Más bien, nos encontramos dentro de aquella corriente de poesía que podemos llamar “erótica-espiritual”. En la Biblia misma ésta encuentra expresión en el libro *El cantar de los cantares*, en el himno del amor escrito por San Pablo en su primera *Carta a los Corintios* y en su exclamación de unión con Cristo cuando escribe a los gálatas: “Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí”¹.

Estos pasajes no tratan de un amor platónico o de una mera amistad, sino de un amor que implica unión y compenetración mutua. Si esto choca, recordemos que en el rito del matrimonio cristiano se habla del “sacramento que significa la unión de Cristo con la Iglesia”.

Durante toda la historia de la Iglesia ha habido muchos escritos dedicados a la relación entre el ser humano y Dios, redactados en términos del enamoramiento y el matrimonio. Las religiosas siempre han visto a Cristo

¹ Gálatas, 2, 20.